

El autor dedica el noveno capítulo a examinar la respuesta del catolicismo europeo a los desenvolvimientos del mismo en Norteamérica. La postura europea y, particularmente, la italiana respecto al catolicismo americano pasó por diversas alternativas, yendo de la franca aceptación a la clara repulsa. Sin embargo, el movimiento americanista llegó a enraizar de tal manera en determinados sectores de católicos, que ni la caída en desfavor, fué lo suficientemente fuerte para hacerle desaparecer.

En el último capítulo, R. D. Cross hace una breve exposición de la historia del catolicismo americano en lo que va de siglo XX, tratando de encontrar la secuela actual de las tendencias discordantes de liberales y conservadores del siglo XIX.

J. C.

EWING, A. C.: *The Idealist Tradition*. The Free Press, Glencoe, Illinois & The Falcon's Wing Press, 1957, 369 págs.

«La tradición idealista» es el primero de una serie de libros que pretenden poner al alcance del público en general algunas de las obras de mayor interés en el ámbito de la Filosofía desde distintos puntos de vista. Ahora bien, siguen estos manuales un criterio que constituye a nuestro juicio un acierto metodológico y didáctico. Podríamos llamar a este criterio «de antología por tendencias». Este volumen que comentamos, por ejemplo, recoge la tradición idealista desde Berkeley. No hay duda de que de esta manera la antología pierde el defecto básico de su dispersión y generalidad ya que la temática, y por consiguiente las ideas, se repiten y reelaboran en la medida en la que se recogen y exponen los puntos de vista de los distintos filósofos. El autor del Prefacio, Paul Edwards, sostiene que esta clase de libros expresan un «movimiento» y es cierto que resulta así, al menos considerando este primer volumen en cuanto en la selección antológica, sin rebasar los límites del idealismo, incluye temas que no pertenecen de modo estricto a la metafísica, tales como el tema estético, la moralidad, la lógica, etc.

La selección comienza con unos capítulos de la obra de Berkeley, el editor ha tenido el buen acierto de fijarse en la obra básica «Principles of Human Knowledge», y no recurrir a la obra «Tres diálogos entre Hylas y Philonous», obra de divulgación en la que los argumentos están en exceso simplificados. La selección desde Berkeley, plantea el problema de la legitimidad de incluir en una antología sobre el idealismo moderno lo que Kant llamaba el idealismo absoluto. En todo caso el autor parece que incluyendo a Berkeley quiere puntualizar que entiende por idealismo toda interpretación de la realidad en la que ésta se identifica con las ideas tanto en el plano lógico como en el ontológico. Es incuestionable que dando a la expresión idealismo un contenido tan amplio, la inclusión de Berkeley se

constituya de la misma manera que se justifica, aunque en algunos aspectos fuera discutible, la inclusión de Russel.

A partir de Kant el tema y el punto de vista del idealismo se concentra y depura, y es indudable que la selección kantiana es la más extensa, y a nuestro juicio, sumamente acertada. Es un acierto que haya elegido sobre todo textos de la estética trascendental y muy en particular los que se refieren a la dirección trascendental de las categorías. Para llegar a este problema, que es el núcleo de la problemática kantiana, se ha elegido como introducción el capítulo de la obra «Prolegómenos a cualquier metafísica futura», que se refieren a la posibilidad de la metafísica *a priori*. Incuestionablemente la reflexión acerca de los primeros principios de la matemática y de su valoración apriorística lleva sin más a plantearse el problema de las categorías. El autor tropieza continuamente con la dificultad de traducir la palabra alemana *Anschauung*, de acuerdo con el criterio de Paul Carus, cuya traducción sigue. Como es sabido esta traducción ha sido muy discutida, pero es justificable, por otra parte, por la dificultad inherente al texto. A través de estos textos y del relativo a las antinomias de la razón pura y a otros dos que afectan a la pura sensibilidad y a la existencia divina, el lector puede hacerse una idea bastante exacta de la problemática del idealismo kantiano.

El filósofo siguiente es Hegel. El autor ha seguido aquí un criterio que no es común en los libros antológicos. No ha incluido textos de Hegel, sino dos estudios sobre Hegel, que son fundamentales, dos explicaciones de las teorías de Hegel. El autor justifica este criterio diciendo que no hay pasajes hegelianos breves y claros en los que se condense en un modo total su filosofía. De aquí que haya incluido los resúmenes de Cairé y de Royce, el primero relativo a Hegel y la unidad de los opuestos, y el segundo a la fenomenología del espíritu. Es incuestionable que son dos estudios discretos y claros, pero no es menos cierto que aunque sólo fuera para que el lector tuviese una relación inmediata con el pensamiento de Hegel, se deberían haber incluido algunos textos directos. Por la misma razón están excluidos de la antología, Fichte y Schelling.

El filósofo siguiente es Schopenhauer. Es perfectamente discutible la inclusión de Schopenhauer en la tendencia «idealista» de origen kantiano, no es necesario insistir en que la importancia y el papel que juega la voluntad en la metafísica de Schopenhauer da un matiz peculiarísimo a su teoría de las ideas. En todo caso, el propio Schopenhauer criticó las categorías puras kantianas desde el punto de vista de la voluntad. El término voluntad significaba para Schopenhauer algo esencialmente vinculado con el «noumenos», con lo cual su idealismo tiene un subsuelo panteísta fundamentalmente diferenciable del de Kant. Sin negar la legitimidad de la inclusión echamos de menos en la breve introducción que precede a las páginas de Schopenhauer una indicación acerca de este panteísmo fundamental. A partir de este autor los que siguen son idealistas ingleses con excepción de Cro-

ce. Se ha suprimido, por consiguiente, el idealismo italiano anterior a aquel autor y algún otro testimonio idealista de la Filosofía alemana, e incluso de la francesa. Quizás este criterio autorice a afirmar, que en el fondo la antología de A. C. Ewing, es una antología del idealismo anglosajón. Desde cierto punto de vista esto hace al libro más interesante, sobre todo para el escritor latino que conoce mal el idealismo anglosajón. Hemos de advertir que el autor se ha percatado de las características de su antología, y al final, como apéndice, da una bibliografía en la que se incluyen todos los nombres más importantes de la tradición idealista, incluyendo los escritores indios. Los autores anglosajones elegidos se inician con Grinn y acaban por Ernest Nagel, pasando por Royce y Blanshard. Precisamente la selección de los autores anglosajones abre los temas de la tradición idealista a campos que no son propiamente metafísicos, tales como la política y la ética, etc. De Bertrand Russel se ha elegido como libro para seleccionar los textos básicos, el titulado «Los problemas de la Filosofía», que como se sabe fué publicado por primera vez en 1912. A nuestro juicio se podían haber seleccionado algunos textos de la última época de Russel, en los que este autor ha defendido con claridad la necesidad lógica de determinados apriorismos. Sin embargo, al margen de esta indicación, el capítulo seleccionado «The Fallacies of Idealism» denuncia un buen criterio, ya que es básico para comprender el libro en su totalidad y al mismo tiempo conexiona la obra, polémicamente con Blanshard.

En cuanto a Nagel, es un filósofo poco conocido en el ámbito intelectual latino, y, sin embargo, de sumo interés, desde el punto de vista general, en la filosofía contemporánea. Se ha elegido para esta antología el capítulo de su libro «Libertad y experiencia», titulado «La razón soberana». Nagel expone con claridad la aporía de una experiencia que estando cualificada por la razón llegue más allá de la razón, con lo que necesariamente llega una crítica de la naturaleza. En el seno de esta crítica de la naturaleza incluye lo que él llama «Razón tolerante», o razón que tiene una función definitoria, según las exigencias de las necesidades lógicas. Son éstas exigencias lógicas las que definen la actividad humana en su conjunto, ya que hay en Nagel un cierto utilitarismo antropológico funcional a la razón soberana.

En su conjunto la antología de Ewing es un libro estimable, cuidadosamente hecho, que inaugura una colección sumamente útil para el lector culto, iniciado en estos temas, aunque no especializado en ellos.

E. T. G.